

LA MODA ELEGANTE

PERIODICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS — ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS — CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL — MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS — CRÓNICAS — NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Noviembre de 1891.

Año L—Núm. 43.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación de los grados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Al entrar el invierno, por la Condesa de Campoblanco.—María (continuación), por D.^a Salomé Níñez y Topete.—Miscelánea doméstica, por Araceli.—En el álbum de madame Luisa Fastenrath, poesía, por D.^a Isabel Cheix.—Leales y traidores, poesía, por D. Angel Corrujo.—Mi amor, poesía, por D.^a Elisa Casas.—Notas al aire, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Correspondencia particular, por D.^a Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltas.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Vestido de baile.—2. Saco de cintas.—3 á 5. Delantal para niñas de 2 á 3 años.—6. Botina para encima de un zapato bajo.—7. Cepillo de bolsillo.—8. Limpiaplumas.—9. Limpiaplumas en forma de guante.—10. Llaveró.—11. Biondo de muñeca.—12. Gansilla.—13. Cenicero.—14 y 15. Alfombra para delante de una cama.—16 y 17. Cobertor para silla larga.—18. Muñeca vestida.—19. Esclavina de la muñeca.—20. Vestido de muñeca.—21. Abrigo de muñeca.—22. Traje de muñeca.—23. Capelina de muñeca.—24. Cámara de muñeca.—25. Cuerpo para traje de noche.—26. Traje de teatro para señoritas.—27. Traje de baile para señoritas.—28. Traje de recepción.—29. Vestido de bengalina con bordados.—30. Traje de *soirée* y teatro.—31. Paletó para niños de 10 á 12 años.—32. Traje para niños de 7 á 9 años.—33. Paletó para niños de 4 á 6 años.—34. Vestido de paño.—35. Capelina de felpa.—36. Capelina de tul bordado.—37. Sombrero de fieltro.—38. Sombrero para niñas tejidas.—39. Capelina para niñas de 4 á 6 años.—40. Vestido de lana lisa y lana brochada.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Trajes de actualidad.—La elegancia en el luto.—Collar y cintura de azabache.—Capotas de medio luto.—Negro y blanco.—Moda inglesa.—Utilidad de un buen corsé.—Gracia campesina.—Peor es menudillo.—Lo que cuesta una mortaja.—Justicia distributiva.

Con motivo del día triste de los Difuntos, hemos publicado ya varios grabados referentes á vestidos, abrigos y sombreros de luto, que nuestras lectoras han debido observar en los últimos números. Entremos hoy en algunos detalles sobre este género de *toilettes*, en que la moda, como en todo lo demás, ejerce su poderosa influencia.

El crepón inglés es el lujo del luto rigoroso, y al mismo tiempo su marca. Se emplea en un traje tanta mayor cantidad de crepón cuanto se le desea más rico y elegante.

Es una novedad, por ejemplo, el adornar el borde de una falda de viñoña con una tira ancha de crepón inglés (croquis núm. 1). Esta moda es original y poco conocida.

El velo largo de las viudas viene á ser como una especie de manto, del mismo largo de la falda, y que la envuelve casi por completo. Este velo va plegado sobre el sombrero, cuyo adorno constituye juntamente con el vivo de crepón blanco que rodea el semblante. Con el luto rigoroso se llevan también los puños y el cuello vuelto de muselina blanca con un simple dobladillo. Algunas señoras adoptan igualmente las bridas del sombrero de muselina



1.—Vestido de baile.

blanca. Pero esto es un poco llamativo, un poco excéntrico, y yo soy de parecer que la excentricidad, en materia de luto, es una falta de respeto á la memoria de la persona por quien el luto se lleva.

El traje siguiente (croquis número 2) es de cheviota negra, y va abierto sobre un delantal de crepón inglés. El cuerpo se abre igualmente, y se le guarnece de solapas sobre un chaleco también de crepón, que sobresale de las puntas de la chaqueta por delante. Por detrás, la aldetá es larga, como una aldetá de chaqué. Las mangas son de crepón inglés, y van abrochadas en la sangría del brazo.

Para acompañar el vestido que acabo de describir, se puede adoptar un abrigo largo de paño negro (croquis núm. 3), guarnecido por delante de una solapa doble de crepón y de una estola del mismo crepón bordado. Una esclavina larga, toda de crepón, completa este abrigo, y una estola, también bordada, va puesta sobre el delantero de la esclavina.

Se hacen muchos bordados sobre crepón, lo mismo para vestidos que para abrigos y sombreros. Las señoritas llevan unas preciosas *toques* de crepón negro, con una banda plegada y unas orejas de crepón bordado.

Tan luego como se sale del período del luto rigoroso, todas las novedades y todas las coqueterías están permitidas, á no ser que la persona lleve aún el duelo en el corazón, lo que es más triste que todos los paños enlutados.

Una señora joven ó una señorita, en el segundo período del luto puede permitirse este lindo traje de cachemir y faya (croquis núm. 4).

La falda es de cachemir, y forma una cola corta, con tres rizados de faya. El cuerpo, que es de cachemir, va fruncido por delante y por detrás, y sujeto en la cintura bajo una faja de faya. La manga se compone de dos partes: la superior, de cachemir, forma un «jockey» guarnecido de un rizado, y la inferior es una manga ajustada de faya.

Como variante, se puede hacer el delantero del cuerpo de crepón liso fruncido, según lo indica el dibujo. Pero, como llevo dicho, este traje es de una elegancia perfecta.

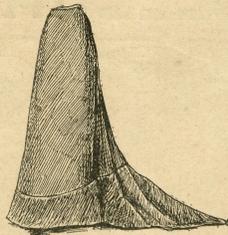
Muchos vestidos, aun los de lana, parecerán más ricos y elegantes con el adorno siguiente:

Un cinturón *Gretchen* y un collar de terciopelo negro, ambos cuajados de azabache (croquis núm. 5). Un fleco de azabache, terminado en unas puntitas de lanza de azabache tallado, rodea el cinturón y el collar. Estos adornos, á más de ser muy

lindos, tienen la ventaja de ser de un uso muy práctico, pues bastan para cambiar el aspecto de un vestido.

Por lo demás, el azabache está más de moda que nunca. Los sombreros principalmente se llevan por completo cubiertos de estas preciosas cuentas.

Se hacen unas capotitas compuestas de bandeletas de azabache que descansan sobre unas hileras de cinta cometa, dispuestas en presillitas. Todas estas presillitas se rizan alrededor de las bandeletas, y forman un adorno muy nuevo. Como adorno de estas capotitas, se pone un doble penacho blanco y negro y unas bridas de cinta de raso blanco y negro (croquis núm. 6).



Núm. 1.

Para el alivio de luto no hay nada más lindo como la mezcla de blanco y negro. Se ven algunos vestidos completamente negros, de crepón ó de lana, guarnecidos de un cinturón de cinta de raso blanco y de un alzacuello de guipur blanca. Estas guipures son sumamente elegantes y producen muy buen efecto.

Los pañuelos de luto se hacen, como siempre, con adornos negros, y en cierto grado de luto, se llevan unos pañuelos de batista fina blanca, guarnecida de un entredós y un encaje negro de Chantilly. El uso de estos pañuelos es sumamente cómodo, si se tiene presente que el encaje de Chantilly se lava con agua y jabón como un encaje de Valenciennes.



Núm. 2.

paña. Con este velo no se necesita que el *pardessus* sea negro. Se puede llevar con él un paletó beige aunque el luto sea rigoroso.

Toda la riqueza, todo el lujo, toda la elegancia de un vestido, serviría de poco si la que lo lleva tuviese un talle poco esbelto, contrahecho, deforme. Para obviar este inconveniente, se ha inventado el corsé, el corsé moderno que delinea el busto, corrigiendo unas veces los defectos de la naturaleza y haciendo resaltar otras las perfecciones individuales.

Entre todos se distinguen los corsés de madame Léoty, 8, *place de la Madeleine*, cuya reputación aumenta de día en día, y que dan al talle la gracia, el modelado correcto que es el rasgo característico de la moda actual.

Además, madame Léoty inventa novedades deliciosas para sus corsés; posee tejidos de una originalidad y una riqueza admirables, que constituyen por sí solos el refinamiento de la elegancia.



Núm. 3.

Gracia campesina. Un labriego, subido en su carreta, se dirige al mercado.

— ¡Francisco! — le grita desde el camino un vecino suyo — ¿vas á la ciudad?

— Sí. — Tengo que llevar una blusa; ¿quieres encargarte de llevarla?

— Sí; dime sólo á quién he de entregarla. — ¡Oh! no te cuides de eso — replica el otro subiéndose á la carreta; — yo iré dentro.

— Catalina, no tiene usted cuidado con nada. La he prohibido que se sirva de la plata para la cocina, y veo que está meneando esa salsa con una cuchara de plata.

— Es verdad, señorita; pero estaba sucia.

Dos campesinos, padre é hijo, viven bajo el mismo techo y se llevan bastante bien.

Días pasados, el padre cayó gravemente enfermo, y pidió que llamasen á un médico célebre.

— Padre, ¿ignora usted que ese médico lleva muy caro por sus visitas?

— No importa, hijo mío; aun así resultará una economía. Tú no sabes lo que cuestan los entierros en París.

La mamá de Ricardito le ha dado á la hora de merendar una magnífica manzana, diciéndole: — Pártela con tu hermanita como buen hermano.

— ¿Qué quiere decir, mamá, eso de partir como buen hermano? — Quiere decir que debes darle la mejor parte.

Ricardito reflexiona un momento, y alargando la fruta á su hermana, le dice:

— Toma, pártela como buena hermana.

V. DE CASTELFIDO.

París, 16 de Noviembre de 1891.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Vestido de baile.—Núm. 1.

Es de terciopelo negro, forma polonesa, y se abrocha con corchetes debajo del brazo. En la cintura, la tela se pliega y se reúne en un solo punto, fijado con una rosácea en el lado derecho. El borde inferior de la falda va adornado por delante con fleco ancho de avenas matizadas, desde el verde pálido hasta el amarillo de oro. Este fleco va fijado con una cinta ancha plegada, de terciopelo color de musgo, sujeta con tres lazos grandes de terciopelo amarillo. Un fleco igual, pero más estrecho, adorna la escotadura cuadrada del cuerpo y las mangas cortas plegadas. En el hombro derecho, lazo de terciopelo color de musgo y amarillo.

Saco de cintas.—Núm. 2.

Este saco, cómodo para llevar un devocionario, unos gemelos ó otro objeto análogo, se compone de tres ped-

zados de cinta de raso de 8 centímetros de ancho por 90 de largo. Una de estas cintas es de color de aceituna claro, otra de color de aceituna oscuro, y la tercera de un encarnado antiguo. Se las dobla á la mitad de su largo; se cosen entre sí sus lados largos á puntos imperceptibles, sobre 23 centímetros, y el excedente se dobla hacia fuera, de modo que forme unas cocas de 10 centímetros de largo. Bajo estas cocas, se forma una jareta, por la cual se pasan unas cintas estrechas color de aceituna, terminadas en unos lacitos.

Delantal para niñas de 2 á 3 años.—Núms. 3 á 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIX, figs. 68 á 71 de la *Hoja-Suplemento*.



Núm. 4.

Botina para encima de un zapato bajo (crochet). Núm. 6.

Las figs. 66 y 67 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se puede, con arreglo al patrón, hacer estas botinas de paño grueso forrado de piel.

Nuestro modelo va hecho al crochet con lana castor azul marino. Se le ejecuta enteramente de mallas simples por hileras rayadas. El borde superior va guarnecido de una tira del mismo dibujo, á la cual sucede una hilera de curvas, por las cuales se pasa una cinta del mismo color, de 2 ½ centímetros de ancho. Se anudan por delante las extremidades de estas cintas. Se principia por la punta de delante la primera mitad de la botina, con arreglo á la fig. 66, sobre una cadeneta de 7 mallas. Se labra, yendo y viniendo, al través, para cada hilera rayada:

1.^a vuelta.—Se pasa la malla más próxima; una malla simple en cada malla.

2.^a vuelta.—Una malla al aire;—se hace una malla simple sobre la parte de detrás de cada malla; se aumenta, conforme el patrón lo exija. La segunda mitad se hace á continuación de la primera, invirtiendo el orden de las hileras, y en vez de aumentar, se disminuye el número de mallas. Las dos mitades de la pala van reunidas por medio de mallas simples desde 51 hasta 52, y desde 52 á 53. Se ejecuta la suela al crochet por la figura 67. Se la hace por hileras rayadas, como la botina, principiándola por una cadeneta de 6 mallas. Se la une á la botina desde 51 hasta 54, haciendo exteriormente unas mallas simples, sobre las cuales se ejecuta además una vuelta de mallas-cadenetas.

La tira del borde superior, que se principia desde el revés, se compone de 7 vueltas del mismo dibujo, después de las cuales se hacen, alternando, 5 bridas sobre la segunda malla siguiente. Después de la última malla, y sin cortar la hebra, se hace en el borde de delante otra vuelta de mallas simples.

Cepillo de bolsillo.—Núm. 7.

La fig. 39 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

La caja que contiene este cepillito es de cartón, y va cubierta de piel marrón gofrada, que se adorna con un bordado, para hacer el cual se perfora la piel en el contorno del dibujo. El bordado se ejecuta con seda marrón y cordoncillo de oro al punto plano.

Limpiaplumas.—Núm. 8.

La fig. 73 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este limpiaplumas.

Se recorta una paleta de cartón color de marfil por la fig. 73; se la adorna con una pintura ó con una aplicación de pintura recortada, y se la rodea de una cinta estrecha de seda. Se la guarnece por el revés de varios trozos de paño recortados en su contorno.

Limpiaplumas en forma de guante.—Núm. 9.

La fig. 72 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este objeto.

Se cortan dos pedazos de paño granate y dos de paño negro. En los contornos, como lo indica el patrón, se hace sobre uno de los pedazos de paño granate una cadeneta con seda amarilla, poniendo el revés de la cadeneta por encima. Se borda además el guante al punto de espina con seda igual. Se juntan los otros tres pedazos en medio, y se fija por la parte interior del puño un pedazo de paño negro plegado, que se recorta con el sacabocados.

Llavero.—Núm. 10.

La fig. 74 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este objeto.

Se compone el llavero de un marco de madera barnizada, adornado de níquel y guarnecido de ganchos para colgar las llaves. En el marco se introduce un pedazo de paño color de cobre, bordado con seda encarnada y torzal de oro, y fijado sobre un pedazo de cartón forrado de lana del mismo color. Se cuelga el llavero por medio de dos anillas.

Biombo de muñeca.—Núm. 11.

La fig. 41 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este objeto.

Tiene la forma de un biombo en miniatura, y se compone de tres partes: la del medio, que tiene 12 ½ centímetros de ancho, es una imagen transparente rodeada de felpa verde luz, y va reunida á otras dos partes de raso verde luz, adornadas con un bordado hecho de seda verde con arreglo á la fig. 41. Se reúnen estas hojas por medio de tiras-bisagras, cortadas de felpa verde luz, por cuyas tiras se pasan unas varillas de bambú ó de madera, terminadas en botones de níquel. Unas varillas iguales guarnecen el borde exterior de las hojas puestas en los extremos. El revés de estas hojas va cubierto de un pedazo de cartón revestido de raso verde luz.

Canastilla.—Núm. 12.

La fig. 42 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este objeto.

Se la ejecuta con pedazos de cartón grueso que se cubren por fuera de tafete beige. El asa, movable, es de tafete. La parte interior va cubierta de guata y raso verde. Los lados largos se adornan con un bordado que se ejecuta por la fig. 42, con seda roja, beige oscuro y torzal de oro. El tafete debe perforarse antes de hacer el bordado.

Cenicero.—Núm. 13.

La fig. 40 de la *Hoja-Suplemento* corresponde á este objeto.

Este cenicero es de níquel, y va guarnecido de un



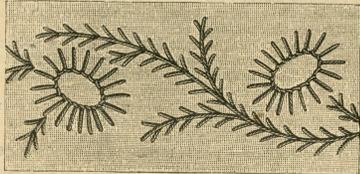
2.—Saco de cintas.



3 y 4.—Delantal para niñas de 2 á 3 años. Delantero y espalda.
Véase el dibujo 5.
Explic. y pat., núm. XIX, figs. 66 á 71 de la Hoja-Suplemento.



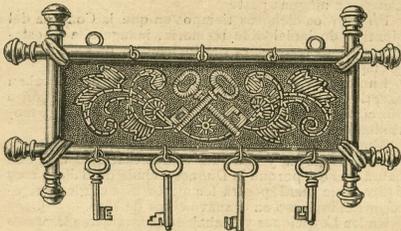
6.—Botina para encima de un zapato bajo.



5.—Cenefa estrecha del delantal.
Véanse los dibujos 3 y 4.



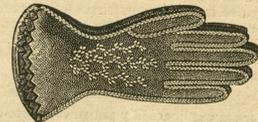
8.—Limpiaplumas.



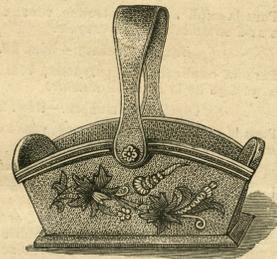
10.—Llavero.



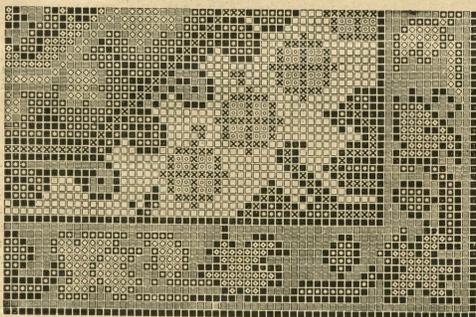
11.—Biombo de muñeca.



9.—Limpiaplumas en forma de guante.



12.—Canastilla.



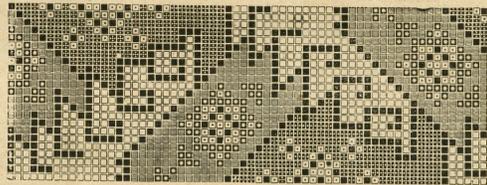
15.—Dibujo de la alfombra. Véase el dibujo 14.
Explicación de los signos: ■ marrón oscuro; X bronce; ▨ amarillo;
◻ azul oscuro; □ azul claro; ◻ rojo; ◻ rosa; ◻ aceituna.



7.—Copillo de bolsillo.



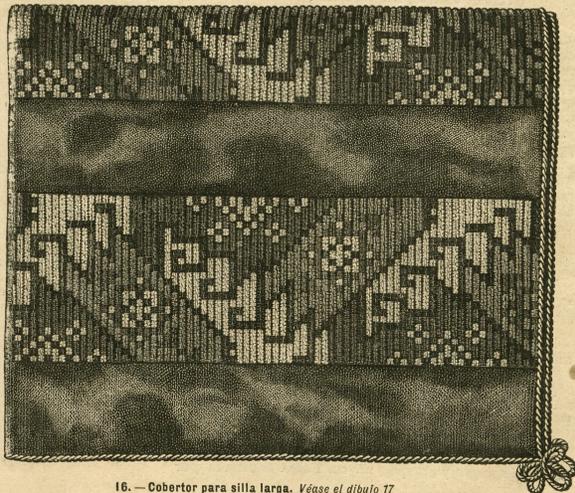
13.—Cenicero.



17.—Dibujo del cobertor. Véase el dibujo 16.
Explicación de los signos: ■ marrón oscuro; ▨ cobre; ◻ azul pavo real;
□ beige; ◻ aceituna; ◻ bronce.



14.—Alfombra para delante de una cama. Véase el dibujo 15.



16.—Cobertor para silla larga. Véase el dibujo 17.

borde de cartón, cubierto de tafete gris, el cual va adornado con un bordado que se ejecuta, con seda gris y torzal de oro, por la fig. 40.

Alfombra para delante de una cama.—Núms. 14 y 15.

Se hace esta labor al punto de Esmirna sobre un cañamazo grueso especial, empleando las lanas gruesas que se hacen para este punto. El dibujo 15 representa la cuarta parte de la alfombra.

Cobertor para silla larga.—Núms. 16 y 17.

Este cobertor, que se compone de tres tiras, tiene un metro 62 centímetros de largo y un metro 34 centímetros de ancho. Se le ejecuta al crochet con lana castor de tres colores diferentes, todo de mallas simples de un punto rayado. Además de estas 3 tiras hechas al crochet, el cobertor contiene 4 tiras de tafetán color de cobre oscuro, de 15 centímetros de ancho cada una. Se le forra de raso de lana del mismo color de la felpa, y se le ribetea de un cordón grueso de lana y seda.

Las tiras al crochet van hechas al través con arreglo al dibujo 17, yendo y viniendo. Se hace esta labor siguiendo las indicaciones del dibujo, como si se hiciera tapicería, contando los puntos representados por los cuadros. Cada hilera se compone de dos vueltas, una yendo, y para cada cuadro se hacen 2 mallas simples. La última de estas 2 mallas va terminada con el color siguiente, cuando éste varía.

Muñeca vestida.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 18 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Esclavina de la muñeca.—Núm. 19.

Se hace esta esclavina de tela igual á la del vestido, con una tira de 20 centímetros de alto y un metro de largo; se la frunce con fruncidos estrechos, dejando en el borde superior una cabecita de 4 centímetros de alto; se fija por debajo un canesú redondo. El contorno va adornado con puntos de espina; corchetes y corchetes y lazo de cinta.

Vestido de muñeca.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figura 31 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrijo de muñeca.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 21 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de muñeca.—Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 32 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina de muñeca.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 27 y 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Chambra de muñeca (crochet).—Núm. 24.

Las figs. 29 y 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Esta chambra va hecha al crochet ordinario con lana blanca y lana azul. El contorno inferior va ribeteado de un volante dentado, y este adorno se continúa en el borde de delante. Dos hileras iguales guarnecen el escote y el borde inferior de las mangas. Entre estas hileras se ejecutan, con lana azul, 2 vueltas de mallas simples.

Cuerpo para traje de convite.—Núm. 25.

La forma es la de una blusa rusa, ajustada en la espalda y fruncida ligeramente por delante en torno del escote. Los fruncidos se reúnen en un solo punto en la cintura y se fijan en el lado izquierdo. Un bordado de oro y plata adorna el cuello recto ribeteado de plumas, va puesto á guisa de tirante sobre el hombro izquierdo y forma el cinturón en punta por delante. Un bordado un poco más estrecho rodea la aldetta. Manga bullonada, fruncida por encima del codo y terminada en un puño alto y ajustado con un bordado en la parte superior.

Este cuerpo puede hacerse de tela diferente de la falda, ó del mismo color que ésta.

Traje de teatro para señoritas.—Núm. 26.

Vestido de seda tornasolada color «Ofelia» pálido, guarnecido de un canesú cuadrado y unas mangas de enrejado de cuentas. Cuello alto, sisas, puños y cinturón de galón de cuentas. Un broche antiguo cierra el cinturón. Falda fruncida en la cintura, y cuerpo amplio, escotado en cuadro y montado en el borde del canesú calado como las mangas. Por delante va un volante puntiagudo y recortado en dientes, que cae sobre el pecho. El vuelo de la espalda y del delantero va sujeto en la cintura por el cinturón. Cierre invisible en la izquierda debajo del brazo. Forro de los delanteros cerrado en medio y ajustado con pinzas. Manga corta, abierta en medio, formada por un volante ancho que va montado en la sisa.

Tela necesaria: 15 metros de seda tornasolada.

Traje de baile para señoritas.—Núm. 27.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de recepción.—Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de bengalina con bordados.—Núm. 29.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de soirée y teatro.—Núm. 30.

Vestido de seda brochada color de moño, guarnecido de encaje negro y crespón negro. Falda adornada por

detrás con un volante de encaje plegado en forma de pabellones, con unas escarapelas de cinta color de moño. Delantal plegado en punta de mantón y ribeteado de encaje añadido sobre el delantero. Unas escarapelas de cinta fijan los pliegues. Cuerpo de aldetas amplias, añadidas en la cintura y guarnecidas de un volante de encaje. El cuerpo se compone de espalda y lados de espalda, lados de delante y delanteros con pinzas, cerrados en medio bajo un peto de crespón plegado en ondas, sujeto en puntas en la cintura y rodeado de un volante de encaje que figura unos tirantes y cae sobre lo alto de la manga bullonada. Puño alto y ajustado, de crespón, guarnecido de una carterá de encaje. Cuello alto enrollado de la misma tela.

Tela necesaria: 16 metros de seda brochada, y un metro 50 centímetros de crespón.

Paletó para niños de 10 á 12 años.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figs. 51 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 7 á 9 años.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 4 á 6 años.—Núm. 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figs. 57 á 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 43 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina de felpa.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, figs. 64 y 65 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina de tul bordado.—Núm. 36.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de fieltro.—Núm. 37.

Copa baja; el ala tiene por delante 10 centímetros, y por detrás 7 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho; los adornos se componen de una cinta de terciopelo de 6 centímetros de ancho, ligeramente enrollada, y de un pájaro bastante grueso.

Sombrero para niñas pequeñas.—Núm. 38.

Se prepara de tul fuerte un ala de 8 centímetros por delante, y por detrás de 4 centímetros de ancho, reunida en redondo; se la ribetea con alambre y se la forra de seda ligera; se une una copa puntiaguada preparada de tul igual; en el contorno exterior se pone una tira de lana ó de paño, de 7 centímetros de ancho, recortada en su borde exterior y fruncida sobre un alambre. Todo el sombrero va cubierto del mismo modo, con tiras iguales de 5 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho. Lazos y bridas de cinta de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho.

Capelina para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 39.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figs. 61 á 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana lisa y lana brochada.—Núm. 40.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Dónde se reune el gran mundo.—Iglesias y salones.—Antes y ahora.—Las últimas y las futuras bodas.—En el Ministerio de la Guerra y en la parroquia de San José.—El día de Santa Isabel.—TEATROS: En el Real, *Gli Ugonotti*, *Lohengrin*, *Il Profeta*.—La Srta. Mendioroz.—En el Español, *Don Juan Tenorio* por vez.—Comedia, *La Credencial*.—PRENSA, *El Soliloquio*.—Andrés.

no ser por las representaciones del teatro Real y por la abundancia de matrimonios, ni el cronista tendría de qué hablar, ni la gente de la *high life* sitios donde citarse y reunirse.

Pero, gracias á Dios, los madrileños han tomado la manía de casarse—como aquel otro había adquirido la de pensar—y si el gran mundo no se congrega en los salones aristocráticos para bailar, al fin y al cabo se encuentra en los templos primero, y en los comedores después, para festejar algún suceso fausto de semejante índole.

El día 10 del corriente el *todo Madrid* consabido desfiló por las vastas estancias del palacio de Buenavista, donde—cual nadie ignora—se halla establecido el Ministerio de la Guerra.

¿Qué llevaba allí tan gran número de damas hermosas é ilustres, de hombres políticos eminentes, de generales conocidos, de personajes de toda clase de celebridad?

Pues el enlace de «la hija del jefe»—según decían los militares—con un joven oficial de Artillería, el capitán Trenor, perteneciente á egregia familia valenciana.

Nada faltó á la importancia y á la solemnidad de la ceremonia religiosa: el Sr. Obispo auxiliar de Madrid dió la bendición nupcial; fueron padrinos los padres de los novios; asistió en pleno todo el Consejo de Ministros, lindísimas jóvenes y gallardos muchachos.

En fin, el general Azcárraga y su digna consorte hicieron muy bien las cosas, y los concurrentes *lancharon* grandemente.

Poco después se unían con eternos lazos, en uno de los templos más importantes de la capital, otros dos jóvenes, no menos conocidos y simpáticos: la señorita de Fernández Vicuña y el Sr. Topete y Arrieta, pertenecientes á familias muy distinguidas y apreciadas en la corte.

También á ver recibir la bendición á la gentil pareja acudió numeroso concurso, y también fué agasajado después, en casa del padre de la novia, de la manera de costumbre.

No terminará Noviembre sin que—estilo antiguo—«Himeneo encienda de nuevo sus antorchas». En uno de los próximos días el Ministro del Señor recibirá los juramentos de dos jóvenes muy estimados entre la sociedad cortesana: ella es hija del Sr. D. Luis Manso y Juliol, y sobrina de la Condesa del Llobregat; él es el Conde de las Cabezuelas, perteneciente á egregia familia andaluza.

Consortio de recíproco amor, todo promete á los futuros cónyuges largos días de felicidad.

Mañana festeja la Iglesia á la Santa Reina de Hungría; y siendo muchas las damas de la aristocracia que llevan este bello nombre, habrá gran número de visitas vespertinas y de reuniones nocturnas.

La más concurrida, la más brillante de las últimas será, sin duda, la que la Condesa de Superunda, camarera de la infanta Isabel, tiene costumbre de celebrar en su palacio de la calle de San Vicente.

Toda la alta sociedad de Madrid suele acudir á saludar y felicitar á la ilustre dama, que á su vez paga semejante atención con toda clase de obsequios.

Asimismo recibirá—por la tarde—la bella Marquesa de Romero de Tejada, y el elegante hotel del paseo de Recoletos será el punto de reunión de cuanto encierra el corte de más notable y distinguido.

Lo que se puede asegurar es que, *por ahora*, no se bailará en ninguna parte.

Pasaron los dichosos tiempos en que la Condesa del Montijo, de inolvidable memoria, inauguraba la estación de invierno—el 15 de Noviembre, días de su hija la emperatriz Eugenia—con un suntuoso sarao.

En seguida, todas las personas que acostumbraban hacerlo abrían sus salones, y la capital de las Españas ofrecía el cuadro más agradable de animación y movimiento.

Ahora no hay época señalada para esto: el gran mundo realiza pocas y contadas asambleas: este año aun habrá menos, porque la Duquesa viuda de Bailén, muy delicada de salud, pasará los meses más crudos y rigurosos del invierno en el suave clima de Niza.

En las Legaciones y Embajadas extranjeras tampoco se aguardan numerosas fiestas: M. Cambon, el simpático representante de Francia, en cuyo hotel de la calle de Olózaga se dieron tantas y de tan diferente especie, ha sido trasladado á Constantinopla, y el sucesor no tomó aún posesión de su puesto: Sir Clare Ford, embajador de Inglaterra, ha perdido su antiguo hábito de obsequiar á sus amigos con *sauteries* ó bailes formales; en fin, el Barón Stumm, su pretexto de que su morada es poco sólida, no permite bailar en ella, limitándose á obsequiar á sus colegas y amigos con suculentos banquetes: *et voilà tout*.

Por fortuna, el teatro Real ofrece su aspecto de siempre, particularmente las noches de los turnos 1.º y 2.º.

Allí se encuentran todas las ilustraciones, todas las celebridades de Madrid—menos los Ministros—los cuales brillan por su ausencia.

La compañía lírica, que al principio no satisfizo los deseos del público en general, ha acabado por obtener sus sufragios—en general también.

Porque el tenor Marconi sólo es «estrella» en el dinero que cobra:—cuatro mil pesetas cada vez que *pretende* hacernos oír su escasa y averiada voz.

Un crítico importante—el Sr. Peña y Goñi—ha dicho en *La Epoca* que sólo merece cuatrocientas, y yo soy de la misma opinión.

Error grande el del Sr. Michelena es haber querido á traer un artista que dos años há no pudo terminar su contrata, cuando hubiera podido ajustar á nuestro compatriota Viñas, quien al decir de cuantos le han escuchado—en cuyo número no me encuentro—parece indicado para sustituir al inolvidable Gayarre.

Sus detractores—ó sus émulos—pretenden que sólo canta bien—admirablemente bien—*Lohengrin*.

En cambio Marconi lo canta admirablemente mal. Hasta ahora, el *racconto* de *Gli Ugonotti* es la única pieza en que aquél satisface al auditorio: en el resto de la ópera, como en *I Puritani*, aparece desigual, insuficiente.

Durot, el otro tenor con que cuenta al presente la compañía, ha logrado aplausos justos y merecidos en algunas piezas de *Il Profeta*, *spartito* en el cual, tras larga ausencia, ha vuelto á presentarse la Pasqua.

Esta conserva su órgano potente, su expresión y su sentimiento dramático.—Lo único que no conserva son sus carnes.

Pero la galantería—y la justicia—exigían haber hablado ya de la señorita Mendioroz, compatriota nuestra, que el año anterior se dió á conocer ventajosamente, y que en el actual ha confirmado las primeras impresiones.

La señorita Mendioroz es joven—sólo cuenta veinte años;—posee buenas facultades y talento natural, que el arte y la experiencia sazónarán.

Ha sido una Elisa excelente, y digna de un Lohengrin mejor.

La Villiani fué una Ortruda imperfecta, y Cotogni ha hecho admirar una vez más los recursos de su organización musical.

Poco espacio me resta para dirigir una ojeada—una ojeada solamente—á los demás coliseos.

El Español principia con buena estrella, pues durante veintuna representaciones ha acudido concurrencia numerosa á aplaudir á Ricardo Calvo en el papel de *Don Juan Tenorio*.

El público tributó una calorosa ovación al anciano poeta Zorrilla, llamándole á las tablas en la última, y enviándole coronas y flores.

La fe con que trabajan el Sr. Calvo y sus principales compañeros es digna de alta loa y de alcanzar honroso galardón.

Confiamos en que se hará justicia á sus merecimientos, y que la campaña de 1891 á 92 sea próspera y dichosa.

El Sr. Echegaray menor ha dado una nueva comedia: —*La Credencial*—que si no es de las mejores, no es tampoco de las peores del famoso autor cómico.

Verdad es que el Sr. Mario la ha desempeñado *con amore*, y que todos los demás actores han prestado el auxilio de su interés y de su inteligencia á la interpretación.

Citemos á Julia Martínez, á la Alverá y á Mendigücha entre los que han contribuido más eficazmente al éxito.

¿Por qué no podemos decir otro tanto de *El sillón II*, que ha caído para no levantarse nunca en el teatro de la Princesa?

Su autor, triunfante tantas veces, se ha equivocado ahora; lo cual no prueba nada en contra de sus facultades intelectuales ni de su pericia dramática.

Pronto tomará la revancha con otra obra mejor pensada, aunque no mejor escrita, porque *El sillón II* es modelo de dición culta y elegante.

Para consolarle de la derrota, el coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada ha resucitado *Andrea*, drama de Sardou, en el que María Tubau ha alcanzado legítima, grandiosa y brillante victoria.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Noviembre 1891.

AL ENTRAR EL INVIERNO.

(Á LOS RICOS, PARA LOS POBRES.)

Si cuando las frías nieblas de la montaña descienden lentamente á fines del otoño, y envuelven en su opaco manto á las ciudades y á las aldeas de la llanura, vosotros, oh amables lectoras, sacáis de cofres y armarios las ropas de invierno que habéis tenido guardadas durante el estío, y desecháis algunas por encontrarlas antiguas y ajadas.

En una casa ya no se puede utilizar un vestido ó un abrigo, porque han perdido su primitiva elegancia, pasados ya de moda; en otra casa hay que rechazar una falda, un sombrero, un par de botinas, porque estas prendas han servido ya bastante, y tienen señales indudables de su uso y antigüedad; en otras casas es preciso renovar la ropa blanca, porque las camisas, las enaguas, las medias están muy gastadas, y no hay más remedio que reponerlas.

Pues bien: al pasar revista á vuestros cofres y armarios en los fríos y oscuros días que preceden á la entrada del invierno, pensad en todas esas ropas que consideraréis como inútiles, y que abandonáis tal vez á la codicia de gentes mercenarias, pueden hacer todavía una larga y útilísima carrera en las casas de los pobres. ¿Cuántas familias desgraciadas podrán abrigarse con ellas, y defenderse contra los rigores del frío! ¿Cuántos infelices conocerán entonces el bienestar de la limpieza, esta dignidad del ser humano! ¿Cuántos ancianos, cuántos niños inocentes lograrán por ese medio, unos la duración de su existencia, y otros las ideas salvadoras del trabajo, de la noble emulación!

Recuerdo que mi santa madre, cuando pasaba revista á las ropas de familia, dos veces al año, en primavera y en otoño, decía, con su gran sentido práctico, á mis hermanas:

—Tened en cuenta, hijas mías, que ciertas prendas de nuestro uso, tales como nosotras las usamos, no convienen á las mujeres pobres, ni á sus hijos: tú, Asunción, no regalarle tu sombrero viejo á la niña de un mendigo sin quitarle antes las flores y plumas que le adornan, y tú, Victorina, no la darás ninguna falda, ni siquiera una enagua, sin descoser los volantes, las guarniciones, los plises.... Porque no hay espectáculo más lamentable que el de una infeliz pordiosera arrastrando por el lodo de las calles, de puerta en puerta, los harapos deshilados y desgarrados de trajes de los ricos.

Y en seguida, levantando su mano derecha, y moviéndola acompasadamente, añadía con firme acento:

—Pero en cambio una y otra, si dais á los pobres ropas de vuestro uso, coseréis con el mayor cuidado los botones, los corchetes, las presillas, y sobre todo reforzaréis con tela nueva los bajos de los vestidos; porque así las infelices mujeres tendrán aspecto de decencia, y se aumentará la duración de las prendas que vosotras desecháis por inútiles.

—Y el calzado, mamá?—solía preguntar mi hermana mayor.

—El calzado que no tenga muchas averías—contestaba mi madre—se confía á un zapatero pobre, para que lo componga, y así proporcionaréis á éste algún trabajo, que no le vendrá mal; pero el calzado muy usado, el que no admita compostura, se dará como esté, porque ha de servir, por lo menos, durante algunos días, para que un desdichado no camine por el lodo ó por la nieve con los pies desnudos.... Porque, hijas mías, ¡cuán preciosas son las horas de tregua que podemos robar al sufrimiento de los pobres!

Cuidad, amables lectoras, cuando hagáis vuestra revista de ropas al entrar el invierno, de no desperdiciar nada, no arrojar nada al costo de los trapos inútiles. ¡Todo puede servir á los pobres, aunque sea por breve tiempo!

Oid lo que dice con este motivo la distinguida escritora francesa, Emelina Raymond:

«Teneis varios pares de medias muy gastadas, que sólo os parecen buenas para el saco del traperó? ¡No, no hagáis tal! Observad, por el contrario, cómo podréis utilizarlas, con gran beneficio de vuestros pobres protegidos.

»De dos pares muy viejos, haréis uno casi nuevo; de cuatro pares, formaréis un vestido interior para un niño de uno á dos años, haciendo la falda con la parte ancha de las medias, y el cuerpo con el empeine, que siempre queda en mejor estado que la planta.

»Las medias son de algodón ó de lana fina? Perfectamente, porque esas medias que pensabais deshechar constituirán un traje de abrigo para algún pequeño ser que carezca de todo.

»Además, ¿por qué no favorecer también á la madre del niño? Casi se puede asegurar que la infeliz cubrirá su cuerpo con un corpiño demasiado ligero, si es que le tiene. Pues bien: de la parte ancha de las medias haced un cuerpo de abrigo para ella, y tres ó cuatro pedazos de la parte estrecha servirán para confeccionar las mangas, é impedirán que el frío paralice los brazos de la pobre mujer.»

Estas indicaciones de Emelina Raymond han tenido excelente acogida entre las familias cristianas y caritativas de París y otras poblaciones de Francia.

Lo mismo hay que decir de la ropa blanca: ¡no desechéis nada!

Las camisas, las enaguas, los manteles, las servilletas, toda la ropa blanca, en suma, aunque esté muy usada, prestará enormes servicios á los pobres, ya procurándoles el medio de la limpieza, que es la dignidad del cuerpo humano, como antes he dicho, ya en las enfermedades.

De las telas finas, viejas y gastadas, siempre quedarán algunos pedazos enteros para hacer camisitas á los recién nacidos, cuya epidermis tiene la delicadeza de los pétalos de una rosa; y no hay que desechárlas por el temor de que ofrezcan poca resistencia, y valga más el trabajo de hacerlas que su beneficio á los niños, porque éstos crecen pronto, y necesitan otras más grandes cuando aquéllas ya no sirven.

Los retazos de la ropa blanca inútil tampoco deben echarse inmediatamente al cesto del traperó: con ellos se hacen vendas, compresas, hilas, etc., para casos de enfermedad ó accidente; y ¡cuántas veces ocurre el hecho de socorrer con ellas, no solamente á familias pobres, que siempre carecen de esas cosas indispensables en todo hogar doméstico, sino á familias regularmente acomodadas, pero imprevisoras!

Los vestidos que se da á los pobres deben estar arreglados y dispuestos para su uso inmediato, porque las gentes que pasan el día y aun la noche en un taller, en un obrador, en el campo, en las calles, ganando á duras penas un pedazo de pan ó mendigando, no tienen tiempo, ni medios, ni la habilidad necesaria para hacer por sí mismas el arreglo, las reparaciones, la costura que exigen los vestidos; y éstos, si no se encuentran en condiciones á propósito, les durarán muy poco tiempo.

Cuando no se quiere ó no se puede ejecutar en familia el arreglo de los vestidos, los trabajos insignificantes de restauración que les conviene, antes de dárseles á los pobres, confíense á una costurera concienzuda, y también necesitada (¡hay tantas!), y así se hará un doble y provechoso beneficio; y si no se puede sufragar el gasto que ocasione la costurera, ¡no existen, por ventura, en las grandes poblaciones algunos *vestiaires* á estilo de París, donde se trabaja voluntariamente, un día por semana, á beneficio de los pobres?

Y si no existen, hay indudablemente familias que se creen más caritativas porque gastan regulares sumas en vestir de nuevo á cierto número de pobres, al entrar el invierno; y estas familias podrían destinar una parte de aquellas cantidades á sufragar el mencionado gasto, que es bien exiguo, y sus beneficios se extenderían á mayor número de seres necesitados.

No creáis que estos minuciosos detalles, aunque parezcan mezquinos, son inútiles: si en las circunstancias de la vida, generalmente hablando, la economía es honrosa para las familias, en las circunstancias á que me refiero en estas líneas, cuando se trata de centuplicar, si es posible, los medios de socorrer á los desgraciados, la economía es una gran virtud.

¿De qué sirven las ropas viejas guardadas en cofres y armarios? De cebo para la polilla, que destruirá al mismo tiempo las nuevas.

Los *almacenes* de ropas inútiles, creedme, amables lectoras, no hablan muy alto en favor del ingenio ni de la caridad de la dueña de la casa.

MARÍA.

(Continuación.)

Enero 18....



ono ha terminado!.... La realidad ha ido más allá que mis sombrías previsiones.... ¡Dios mío, cómo puede el corazón con tanto, y sobre todo con el oprobio!.... ¡Quiero tener resignación, y me faltan las fuerzas!

Ayer no volvió Enrique en todo el día. ¿Qué ocurriría? ¿Habría puesto fin á su vida en un momento de desesperación? ¿Qué nueva catástrofe me esperaba llorar? No me atrevía á preguntar nada, puesto que los más espantosos temores se apoderaban de mi espíritu.

Esta mañana me trajeron una carta, casi ilegible, sin firma y confiada á no sé quién.

«María: si no me mato, es porque retrocedo ante la idea de causarte este último pesar, tu que crees en otra vida. Me voy.... Cuando leas estas líneas no separará una distancia que cada minuto que pase hará mayor, pero que nunca será bastante grande para alejar de una piadosa y dulce criatura como eres tú, á un miserable que sólo merece desprecio.... ¡En un momento de locura me he deshonrado!.... ¡He jugado bajo mi palabra, y he perdido!.... ¡No tenía nada, y firmé un pagaré sobre la casa de Luisa!.... Esta se ha negado á rehabilitarme, me ha rechazado, me ha hundido con su desprecio, y no soy más que un.... ¡Ay, María, el sujeto á quien debo esa cantidad podrá citarme ante los tribunales por delito de.... estafa!.... Sufró lo que no puedes tener idea al escribir esa palabra; y para mayor tortura, hoy comprendo mejor que nunca lo que vale el honor.... ¡el honor que he perdido!.... No te pido más que una palabra de piedad y, si puede ser, de perdón.... Una carta, una sola, una última carta, en recuerdo de aquellos días que ya no pueden volver, en nombre de ese hijo á quien tanto adoramos tú y yo, y no volverás á saber nada de este desgraciado que ha llevado á su casa la deshonra, y que sólo desea el descanso de morir!....»

«Me voy á New-York.... Cuando llegue iré todos los días á preguntar si hay carta para mí!.... Si recibo tu perdón, las tristezas del destierro y las torturas del remordimiento se me harán menos crueles.... ¡Ay, María, mujer nunca bastante apreciada, y sin embargo siempre querida, acuérdate de que te he llamado siempre *Speranza!*....»

Decir lo que experimenté al leer esa carta, es imposible. Hay tormentos que no se pueden describir.

Mi primer pensamiento fué para mi hijo.... ¡Inocente criatura, destinada á bajar algún día su hoy alegre cabecita bajo el peso de la deshonra de su padre!....

¡Todo se desploma á mi alrededor!.... ¡Me parece que se acaba el mundo, y que sólo veo una inmensa cruz á la cual se abrazan mis palpitantes brazos y se entrega mi corazón!.... ¡Ah! ¡si no temiera ofender á Aquel cuya suprema voluntad debo acatar, yo también desearía morir!

¡Señor, Señor, te imploro desde el fondo de este abismo!....

Marzo, 18....

He estado muy grave.... Creí encontrar el eterno reposo que á mi pesar he deseado; pero Dios ha dispuesto que viva; tengo aquí sagrados deberes que cumplir: tengo un hijo, y el desgraciado que está lejos me espera.

¿Qué voy á hacer? ¿Debe permanecer allí solo, entregado á su desesperación y desfallecimientos?.... Le he escrito, no palabras de piedad, sino de ternura, y á estas horas sabe ya que voy á reunirme á él.

¡Oh!.... ¡he mentido!.... Le he dicho que le amaba, cuando todo mi corazón se subleva á la idea de volver á ver al que ha deshonrado el nombre de su hijo, al que ha merecido el horrible calificativo de estafador.... ¡Oh, mi pobre abuelo, que me enseñó á vivir orgullosa de un intachable pasado! ¡Bendigo á Dios, que le llamó antes de que sucediera todo esto!.... ¡Yo la mujer de un estafa!....

Y tendré que estrechar su mano, pronunciar con familiaridad y cariño su nombre y sentir, como una mancha en la frente, su odiado beso!....

«La mujer dejará á su padre y á su madre por seguir á su marido....» He ahí lo que no ceso de repetirme.... Pero mi corazón está dominado por esa vergüenza, por ese suplicio, por ese.... ¡Perdón, Señor! iba á decir por ese odio.... ¿Estoy en mí? ¿Voy á odiar al que debo consolar?

Es mi marido, tiene necesidad de mí.... Ese es, me decía la religiosa que me cuidó en mi grave enfermedad, uno de los deberes que sólo toca cumplir á las almas grandes....

¡Ay, ay!.... He bebido la hiel de todos los humanos dolores, y me sostengo por milagro.... Si, es un milagro que yo viva, un milagro que me vaya, un milagro todo....

XIII.

Dios sostuvo á María en medio del espantoso vacío que produjo á su alrededor la pérdida de todas sus esperanzas.... Estrechando á su hijo cont a su pecho, en medio de la multitud indiferente que obstruía la cubierta del buque, sintió de pronto una extraña y dulce calma, no esa especie de estupor sin lágrimas que sigue á las grandes sacudidas, sino un sentimiento de tranquila resignación. Rehuía toda intimidad con los pasajeros: su alma tenía necesidad de soledad y silen-



20.—Vestido de muñeca.
Explic. y pat., núm. VII, fig. 31 de la Hoja-Suplemento.



21.—Abrigo de muñeca.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 21 á 26 de la Hoja-Suplemento.



22.—Traje de muñeca.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.



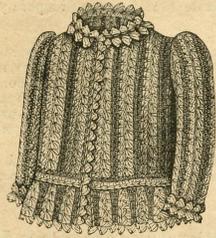
19.—Esclavina de la muñeca.
Véase el dibujo 18.



18.—Muñeca.
Véase el Explic. y pat., núm. III, figs. 1.



23.—Capelina de muñeca.
Explic. y pat., núm. V, figs. 27 y 28 de la Hoja-Suplemento.



24.—Chambra de muñeca (crochet).



27.—Traje de baile para señoritas.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

28.—Traje de recepción.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.

29.—Vestido de bengalina con bordados.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.





18.—Muñeca vestida.
 Véase el dibujo 10,
 y pat., núm. 11, figs. 18 á 20 de la Hoja-Suplemento.



25.—Cuerpo para traje de convite.



26.—Traje de teatro para señoritas.



30.—Traje de soiré y teatro.



31.—Faleto para niños de 10 á 12 años.
 Explic. y pat., núm. XIV, figs. 51 á 56 de la
 Hoja-Suplemento

32.—Traje para niños de 7 á 9 años.
 Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 17 de la
 Hoja-Suplemento.

33.—Paletó para niños de 4 á 6 años.
 Explic. y pat., núm. XV, figs. 57 á 60 de la
 Hoja-Suplemento.

cio, y á medida que perdía de vista la costa española, serenada por la satisfacción que proporciona el cumplimiento del deber, se preparaba dulcemente á cumplir hasta el fin su difícil misión. Su estremecido espíritu se calmaba en presencia de la solemne inmensidad que contemplaba sin cesar. El cielo pregona la gloria de Dios. El mar habla también de Él con grande y elocuente voz. Y al goce de contemplar tan imponente espectáculo, uníase el bienestar que recibía aspirando la sana brisa del mar, que reanimaba sus agotadas fuerzas.

¿Qué hallaría en aquel desconocido país donde iba á pasar, sin duda, el resto de su existencia? ¿Cuáles sentimientos iba á experimentar al ver á su marido, y cómo se iban á arreglar para vivir?

Se hacía todas estas preguntas sin inmutarse, confiando en el que es dueño de las estrellas y del ilimitado cielo, que encierra en insondables abismos las aguas, que no deja morir de hambre al débil pajarillo y viste de raso á los lirios del campo....

El buque surcaba las olas con rapidez, dejando tras sí ancha y plateada estela.

Enriquito, sorprendido, encantado de un espectáculo tan nuevo para él, callaba, como si esas grandiosas emociones encontrarán eco precoz en su alma; mas luego que sus ojos se acostumbraron al movimiento de las olas y á la estela de espuma, empezó á dirigir á su madre diversas preguntas, á las cuales, en su ingenua confianza, creía que le contestarían explicándole cuanto quería saber. Todo para él era motivo de admiración; las aves marinas, que cerca de las costas pasaban por encima de su cabeza; la abigarrada multitud reunida sobre el puente, y sobre todo, un chino y un turco, cuyo aspecto le intrigaba sobremanera. Algunos pasajeros se acercaban á él, celebrando su precocidad y divertidos de oír sus agudezas. Una joven, rubia y muy sonrosada, más que una exclamación, dió un grito al verle, y se acercó á María.

— ¡Señora!.... ¿Es posible?.... ¡Qué alegría siento al encontrar á usted!....

Se detuvo temerosa, miró tímidamente el obscuro, sencillísimo y estropeado traje de María, y luego siguió diciendo con el mayor afecto:

— ¿No se acuerda usted de Betsy Stanton?.... ¡Soy muy dichosa ahora!.... Me he casado con un negociante irlandés establecido en Nueva York, y nuestros asuntos prosperan de tal modo, que hasta hemos podido hacer una visita á mi hermana Katy. Se acuerda usted de ella, ¿no es verdad, señora? Su hija Mary-Ann tiene ya doce años, y conserva siempre la bonita muñeca que usted le llevó aquel inolvidable domingo en que fuimos todos tan felices.... Y William va al colegio.... Querida señora, quisiera preguntar á usted si D. Enrique está.... bueno.

— Hemos tenido mucha desgracia, mi buena Betsy— dijo María esforzándose por parecer serena.— Mi marido se ha arruinado, está en Nueva York y voy á reunirme á él.

La excelente inglesa la miró conmovida.

— ¡Oh, señora! nosotros no somos más que humildes negociantes, y temo parecer presuntuosa ofreciendo á usted mis servicios.... Sin embargo, ¡qué feliz sería yo si pudiera ser á usted útil en algo, y hacerla conocer nuestra gran Nueva York!.... ¡Ha sido usted tan buena para mí cuando yo era tan desgraciada!....

María luchó un momento, pero en seguida dijo con la mayor calma:

— No soy tan absurdamente orgullosa, querida Betsy. Acepto agradecida sus valiosos ofrecimientos.... Nuestra situación es muy precaria, tenemos que trabajar, y si puede usted encontrar una ocupación para mí, le quedaré á reconocidísima.

Mistress Mac-Gregy, por toda respuesta, la abrazó llorando, é hizo seña á su esposo de que se acercara. Era éste un alto y robusto joven, de aspecto alegre y espontáneo, que estuvo también á punto de conmoverse al saber que esa señora pálida y triste era la que había consolado en otro tiempo el pobre y solitario corazón de su Betsy.

María fué muy dichosa por haber encontrado á esos humildes amigos. Enriquito les tomó mucho cariño; Betsy le contaba todos los días, sin que él se cansara jamás de oír la historia de la joven institutriz duramente tratada, y de la querida señora que fué desde lejos á ver á sus sobrinitos. Mac-Gregy se ocupaba de María con la misma discreta solicitud de un gran señor. Ese fué el fruto que dió á la pobre mujer de Enrique la semilla de bondad que antes sembró en el camino de aquella entonces desgraciada joven; y de esta suerte, el viaje se le hizo más corto y agradable.

Al duodécimo día el buque entraba en la rada de Nueva York.

XIV.

El corazón de María latía tan fuertemente cual si fuera á saltárselo del pecho, en el momento en que puso el pie en esa extraña tierra; y mil agitados sentimientos la atormentaban, cuando Enriquito exclamó de pronto, tirándole de la falda:

— Mamá, mira á papá.

Mucho había ella temido ese momento, y mucho había rezado para poder soportar la amargura que sintiera, y no dejar ver á su marido la especie de repulsión que le inspiraba.... Pero ni aun ella misma conocía los tesoros de abnegación y de generosidad que su propio corazón encerraba....

Se adelantó á través de la arremolinada multitud que la mareaba con su alboroto más que el viaje en sí.... Vió de lejos á su marido que agitaba el pañuelo; le vió pálido, delgado, prematuramente envejecido....

Su leal corazón se conmovió al reconocerlo, y no

pensó en la honra ni en la vergüenza que tanto la preocupaban antes, sino en que volvía á ver á su Enrique, ¡la alegría de su pasada juventud! el padre de su hijo, el deber de su vida; y lloró, reclinada la cabeza en el pecho de aquel hombre tan amado, á quien besó con la mayor ternura; y cuando quiso él pronunciar la palabra perdón, sin dejarse seguir, le interrumpió diciendo con toda la sinceridad de su alma que lo adoraba siempre....

— Sí, lo adora; y aumenta su ternura un sentimiento de protección, como el que una madre puede sentir por su hijo desahogado y enfermo.

No obstante, es preciso vivir, vivir y ganar dinero para responder á la vergonzosa y fatal deuda del juego.... Esta es la esperanza que ofrece á Enrique, el fin que le propone....

¿Con qué admirable fuerza de voluntad le oculta sus propias amarguras, los infinitos sobresaltos que le inspira su incierta situación! Educada con esmero y sin escaseces, mucho ha sufrido con la pobreza de los últimos tiempos; pero al menos hasta entonces le había quedado un hogar, mientras que ahora ya no tenía ni eso.... Un sentimiento de repugnancia, de invencible tristeza se apoderó de ella en el miserable piso donde su marido la condujo, y donde le pareció mentira que hubiera de acostumbrarse á vivir. ¡Ah, las amarguras no han concluido todavía! Las exigencias más indispensables son cada vez mayores, y Enrique no es nada á propósito para desempeñar los empleos que mistress Mac-Gregy se afana en procurarle. Ha intentado pintar, hacer al menos retratos; pero una terrible conmoción nerviosa le impide sostener el pincel entre los temblorosos dedos, y María teme que no recupere ya la seguridad indispensable para llevar á cabo toda manifestación artística.... ¡Cuando se trata de que le den la más insignificante ocupación, le preguntan que á quién han de dirigirse en Madrid para los informes!.... Y vuelve á su casa cada vez más sombrío, más descorazonado. Difícil empresa es la de darle esperanzas y reanimar su desahogado espíritu! El niño lo distrae un instante; pero cuando éste se duerme, Enrique, ocultando la cabeza entre las manos, se abandona por completo á llorar sus pasadas é irremediables faltas.... Su mujer se acerca á él, le habla con la mayor dulzura, y como por arte de magia le transporta á otros pensamientos que lo apartan de aquella sombría habitación; evoca los radiantes días de la juventud, y estos recuerdos dejan en él un suave perfume que conforta su ánimo.

— ¡Ah!— exclamó llorando— ¡bien adiviné lo que llegarías á ser cuando dibujé tu figura infantil y te hablé de cuál era mi ideal!.... Aquel encuentro fué la bendición de mi vida. Dios permitió que tu dulce y tierna imagen se grabara en mi corazón para ser luego mi amada y venerada mujer. Pero si aquel encuentro ha sido un bien inestimable para mí, en cambio para ti ¡qué fatal ha sido, pobre é inocente criatura, cuyo corazón y cuya existencia he acarabado!

— ¡No, yo lo bendigo también, Enrique!.... Es cierto que he sufrido; pero es también indudable que te quiero con toda mi alma.... Desecha esas tristes cavilaciones. Hay en nuestro pasado bastantes alegrías, y en nuestro presente bastante cariño para compensar las lágrimas vertidas. Ten confianza: la vida nos reserva aún días dichosos, y haremos de nuestro Enriquito un hombre muy trabajador y de mucho corazón....

Un inesperado socorro vino á sostener el valor de María, que empezaba á desfallecer algunas veces. Los Mac-Gregy le encontraron lecciones ventajosamente retribuidas. Se trataba de pasar algunas horas del día en casa de un rico negociante, para que enseñara el francés y el español á sus hijas. Enriquito entró en un colegio, y María, provista además de muchas cartas de recomendación que sus amigos de Madrid le dieron, comenzó su nueva tarea.

SALOMÉ NÓRZÉ Y TOPETE.

(Concluirá.)

MISCELÁNEA DOMÉSTICA.

I.

Señoras Suscriptoras de LA MODA ELEGANTE.

Muy señoras mías: No tengo la pretensión de escribir bien, ni de poder enseñar á nadie; pero me aqueja el caprichoso deseo de contar á ustedes lo que me pasa; es decir, lo que veo, lo que oigo, lo que se me ocurre; pues, á decir verdad, no me pasa nada que merezca la pena de referirse.

Voy á presentarme á ustedes directamente, sin acudir al manoseado recurso de las cartas de recomendación ni de los informes amistosos. Acabo de cumplir treinta años, aunque estoy plantada en veinticinco desde Febrero del 81, sólo por el bien parecer: acabo de quedarme viuda, aunque enviudé á fines del 80, porque todavía me parece que estoy viendo á mi querido y amable esposo, modelo de cónyuges y de personas decentes, dicho sea sin ofender á nadie: soy propietaria en Carabanchel de Arriba, donde ofrezco á ustedes una bonita casa de recreo, muy propia para pasar el verano: ahora está desahogada, y no me renta ni un maravedí, pero en la estación referida suele producirme dos duros diarios, ó cuarenta y dos reales, que viene á ser lo mismo, porque los dos reales se los lleva el portero. Si alguna de ustedes se decide á alquilarla, por ser para ustedes hará alguna rebajita; y to-

mándola todo el año, la daré.... soy capaz de darla en treinta y ocho duros al mes; ¡un derecho! Pero veo que me marche por los cerros de Ubeda (ustedes dispensen, señoras y señoritas), y vuelvo á la presentación. Decía.... ¿qué decía? ¡Ah! ya sé: decía que era propietaria; mas ustedes comprenderán que con mi propiedad veraniega no habré de pasar muy buenos inviernos: afortunadamente, cobro viudedad, un bonitosuelo de cuarenta duros mensuales, en todas las estaciones, gracias á mi esposo que me lo dejó, y al Gobierno que me lo paga. ¿Con descuento? Eso no hay ni que preguntarlo: aquí le descuentan á una hasta la respiración, dicho sea sin faltar al Sr. Ministro de Hacienda. Pasemos ahora, con permiso de ustedes, á mi cédula de vecindad: siempre la tengo un poco atrasada, porque paso un mal rato cuando me decido á cambiar la vieja por la nueva, debido á que el de la oficina me pregunta siempre con sorna: «¿Cuántos años pongo? ¿quiere usted crecer ó menguar?» Y lo dice al tanto del plantón que me llevo en el número 25 desde el año 81. En fin, esto no tiene nada que ver con mis señas personales, señas que debían estar en la cédula y que sólo están en mi figura. Soy de estatura regular, más bien alta que baja.... y me da vergüenza seguir, porque van á pensar ustedes que soy muy vanidosa.... Mi marido decía: «Tienes los ojos de la Patti, la nariz de la Borghi y la boca de la Galletti.» Así convertía mi cara en un museo artístico; pero como los ojos, la nariz y la boca pertenecían á otras damas, me quedaba yo reducida á la más mínima expresión. Fuera de estas comparaciones poéticas, tengo una cara.... regular; unos dientes.... muy bien cuidados (mi dentista es Tinker); unas orejitas.... (las llamo así porque no merecen que se las llame orejas) regulares, nada más que regulares; un cabello.... regularmente abundoso, negro como las alas del cuervo (otra comparación poética); un talle.... regular; una mano, es decir, dos manos, regulares también; y los pies, lo mismo; y la gracia.... En fin, todo bastante regular, porque irregular no tengo más que el carácter, según dicen mis amigas íntimas.

Ahí tienen ustedes mi retrato, tomado al espejo, con la modestia consiguiente. Así, cuando vean ustedes en la calle una señora que aparenta de veinticinco é.... veintiséis años, guapa, digo, regular, con algo de la Patti, de la Galletti y de la Borghi, podrán ustedes decir: «Esa es la viuda que nos escribe epístolas en LA MODA ELEGANTE.» Y ustedes se quedarán enteradas, y yo me quedaré satisfecha.

Explicado sucintamente lo que se refiere á mi persona, (puedo esperar de ustedes que me escuchen como á una amiga? ¿Tienen ustedes la amabilidad de darme la mano? ¿Sí? Muchas gracias. La estrecho con amistosa efusión, y paso adelante.

Digo, pasen ustedes, porque natural es que les ofrezca mi casa. Entraremos juntas, y las serviré de guía.

— ¡Tilín, tilín!

— ¿Quién?

— Soy yo, Petra. Mejor dicho, son unas señoras que vienen á honrarme, y yo las acompaño.

Abre Petra la puerta, y entramos en la habitación.

Pero no crean ustedes que van á ver un palacio; ¡pobrecita de mí! Van á ver una modesta casa, donde no hay asomos de lujo ni pretensiones de ningún género. ¡Ah! Si me olvidaba advertir que no vivo sola: vivo con mi tía Josefá, otra pensionista del Estado, señora de sesenta diciembre (sin plantón), que se pasa la vida haciendo obras de caridad, ya visitando enfermos pobres, ya enseñando la doctrina cristiana á los hijos de la portera, ya fabricando hilas para las Casas de socorro: un alma de Dios, que me da tan buena compañía como excelentes consejos. De seguro no estará en casa.

— Petra, ¿salíó D.ª Josefá?

— Sí, señora: está en el sermón.

— Lo que yo decía.

Para acabar con las presentaciones, diré á ustedes que Petra es una murciana de cuarenta y un años, limpia como los chorros del oro, fiel, cariñosa, y cocinera de principios, y también de postres.

— Petra, saluda con finura.

— Para servir á ustedes, señoritas y señoras: ¿están ustedes sin novedad? ¿La familia buena?

— Corriente: basta.

Ya conocen ustedes á Petra. Entremos, y dispensen que les haya detenido en el pasillo con este airecillo que hace.

El pasillo es largo y estrecho: nada tiene de particular: su alfombra de á tres pesetas la vara, su felpudo americano, su barra de hierro para limpiarse los pies, su percha, su paraguero, su cortinón á dos metros de la puerta, su lámpara y su fosforera correspondiente.... en fin, todo lo que puede haber en un pasillo económico. Pero debo advertir que nada de lo que hay en el pasillo es suyo; he dicho su percha, su paraguero, etc., siguiendo una mala costumbre; ¡estamos tan acostumbrados á los modos franceses! (Esto me lo advirtió un día mi marido, que andaba siempre con la gramática á vueltas).

Pasen ustedes á la primera habitación. Está debería ser la sala, según el arquitecto: nosotras hemos puesto aquí el comedor: así disfrutamos de la única chimenea que hay en la casa, y pasamos casi todo el día en la habitación más hermosa. ¡No se enamoren ustedes de los muebles! Valen muy poco.... y son lo mejorcito de nuestro ajuar: un sofá, cuatro silloncitos, dos mecedoras, seis sillas, cuatro taburetes, un sillón grande, con visos de poltrona y honores de lecho, la mesa de comer, dos mesitas para tomar el té, un aparador, las colgaduras indispensables, transparentes en los dos balcones, cuatro rincoceritas con juguetillos.... en fin, lo preciso más que lo superfluo. En los cajones, ya se sabe: manteles, cubiertos, el tirabuzón, el abridor de latas.... Vamos, falta mucho, pero nada sobra.

La alcoba de la sala está convertida en ropero, porque a mí no me gusta que los vestidos se ahoguen dentro de los baúles y de los armarios. ¿Ven ustedes cómo cubro las perchas? El sistema es tan sencillo y tan económico..... que se reirán ustedes: tres colchas de cretona cosidas por un lado á un listón de madera, y éste sujeto en la pared con dos alacayas..... Ya decía yo que iban ustedes á reirse, pero así no entra el polvo, y se gasta poco dinero, y se conserva bien la ropa. ¿Ven ustedes? Hasta la tabla para el calzado tiene su cubierta de cretona muy alegrita: á mí me gustan mucho las flores, lo mismo en los tientos que en la cretona.

¿Vamos al gabinete? Aquí he puesto mi dormitorio: veo desde la cama los árboles de la plazuela, tengo luz, ventilación, alegría; yo no puedo con las alcobas obscuras. No son muy malos estos cuadros, ¿verdad? Un Cristo, para que no olvide al que nos redimió; una Virgen de los Dolores, para que me resigne si padezco; una marina y un paisaje, muestras de la hermosura de la naturaleza y de la vida. Esta lámpara es un recuerdo de mi madre: nunca se dormía sin luz en mi casa, y yo sigo tan buena costumbre.

Pero veo que se fijan ustedes mucho en la cama: es regular, como su dueña: todo inglés, que sale más barato, porque dura más. ¿Buscan ustedes las colgaduras? No las hay. Mi padre era médico, y decía que las colgaduras en la cama se dan de bofetadas con la higiene: cuando asistía á cualquier enfermo, empezaba mandando quitar todas las colgaduras de la habitación.

La alcoba del gabinete es mi tocador: poquita cosa..... En fin, aquí nunca sobra la elegancia ni aburre la coquetería.

Esto, que debería ser despacho si hubiera un hombre en la casa, es el dormitorio de mi tía Josefa: una celda, con sus bonitos cuadros de la vida de Jesús, una estampa de San José y otra de San Antonio.

El comedor se ha convertido en cuarto de costura y de plancha.

El cuarto de Petra parece el de una monja: miren ustedes qué bien arreglado lo tiene: da gusto verlo.

Este cuchitril del pasillo es el cuarto de los leones. Pasen ustedes: no hay ni siquiera un ratón. ¿Gato? No tenemos. Pero tengo yo una receta, y mi tía otra. La de mi tía es muy original: se coge un ratón, se le pone una camisita roja, y se le suelta: el ratón vuelve á su agujero, y causa tal espanto su traje á toda la familia, que emigra en el acto el ejército ratonil; y como se van los demás, se va también el de la camisa.

Pero yo digo: ¿quién coge al ratón? ¿quién tiene ánimo para ponerle el uniforme? Acudo, pues, á mi receta: compro media libra de cal viva en terrón y otra media de azúcar; pulverizo bien ambas cosas, las mezclo, y reparto esta golosina en diversos lugares: el ratón la come sin desconfianza, siente sed, bebe agua, arde la cal y revienta el animalito. Sistema cruel, pero eficaz.

Algunos dicen que cuando de tal modo ó de otro análogo se matan los ratones, éstos se quedan muertos debajo de los muebles; pero no es verdad: cuando el ratón se siente enfermo, corre á refugiarse en su cama, y sólo puede detenerle en la fuga un caso de muerte fulminante.

Tratándose de ratoneras, pocas son las que sirven: la mejor de todas es un cubo grande lleno de agua hasta la mitad y cubierto con tapa que tenga una trampa de báscula en el centro: sobre la trampa se pone un cebo, que debe variarse cada noche. Estas ratoneras se llaman de familia, porque cabe en ellas toda una generación.

Volviendo al cuarto de los leones, poco hay que ver en él: trastos que no caben en la guardilla ó que pueden necesitarse á cada instante; un puchero de cola; algunas herramientas de carpintero, muy útiles en una casa, según mi marido; y otras menudencias.

¡Ay, señoras mías! Si después de ver esta mi humildísima y mal arreglada casa, vieran la de mi amiga la Marquesa de H... ¡Allí sí que no hay leoneras, ni cuartos oscuros, ni penuria de habitaciones! Un día las llevaré á ustedes, y creo que pasarán un buen rato.

A todo esto, se me olvidaba lo principal: enseñarles mi pajarito y mis flores. Vengan ustedes al balcón de la sala, digo, del comedor.

— ¡Canta, pequeñito mío!

No le da la gana. Los pájaros son como las criaturas. Pero vean ustedes qué plumaje tan lindo, qué gracia en los movimientos y ¡qué modo de comer alpiste! devora este pillín. Es un mixto de jilguero y canaria, que me ha costado nueve duros: aparte de lo delicioso del canto, son preferibles estos pájaros á todos los demás, por su duración y su fortaleza. Tienen menos enfermedades que los canarios, son más limpios y.... No: la jaula no es muy bonita, pero la hizo así mi marido, que entendía un poco de todo: poca madera; comedero y bebedero volados, con puertas de resorte; y piso de zinc, cubierto siempre de arena. En todo tiempo le ponía un baño grande, quitándoselo después de usado: le daba lechuga una vez á la semana, y cada quince días, simiente de nabo mezclada con el alpiste: cuando le acometía el piojillo, lo espurriaba con aguardiente seco, poniéndolo en seguida al sol ó cerca de la estufa, y cubriendo por la noche la jaula con un papel blanco.

Veo que no me escuchan ustedes, por mirar las macetas: estos claveles reventones son muy hermosos, pero: ¿cómo he de observarlos á todas? No hay claveles ni para empezar, y hay cuatro macetas cuajaditas de flores..... ¡qué lástima! La hierba Luisa es admirable; qué frondosidad! Tiene millares de hojas.... ¡Ea! pelearé la hierba Luisa..... á hoja por dama. El sándalo también es hermoso: ¿no les gusta á ustedes? ¿y la malva rosa? ¿y el jazmín?

Se rien ustedes de la hierba callera. ¡Qué injusticia! Lo útil nunca estorba, aunque no parezca agradable: estas hojitas valen mucho: cicatrizan las pequeñas he-

ridas, alivian el dolor de las quemaduras y de las picaduras de insectos, y son una panacea para los ojos en las inflamaciones más comunes: de orzuelos no hay que hablar: ninguno acaba de formarse si se utiliza la hierba callera.

Miran ustedes al reloj..... ¡Dios mío! ¡Cierlo! Demasiado tarde para continuar la visita. Falta la despensa, que es mi orgullo; y falta la cocina, que es el orgullo de mi criada. En fin, otro día será: otro día tendré la satisfacción de invitar á ustedes, si no han quedado descontentas de su afectísima servidora que besa sus manos.

ARACELI.

EN EL ÁLBUM

DE MADAME LUISA FASTENRATH (1).

Que eres bella..... tu espejo te lo dice,
Y á la par del espejo,
Con armoniosos ecos de sus lirios,
Lo repiten clarísimos ingenios.
Que eres buena..... los rayos de tus ojos
Azules como el cielo,
Proclaman el tesoro de virtudes
Que guardas como rosas en tu pecho.
Que eres amada..... ¿para qué decirlo?
Si basta con mirarte á comprenderlo?
¿Cómo es posible verte sin amarte,
Preciada flor del alemán imperio?
¡Hermosa, buena, amada..... cuántos dones
Debes al Ser Supremo!
Que sean ellos por siempre tu tesoro
Son, Luisa, mis más sinceros deseos!
¡Ángel de luz que con tus leves alas,
Prestas fulgor al sevillano suelo,
Cuando vuelvas del Rhin á las orillas,
Y los dulces afectos
Que en España á tu paso despertaste
Ácaricien suavemente tus ensueños,
Una tierna memoria
Dedica á la amistad que te profesó;
Y como tu recuerdo está en mi alma,
Guarda siempre en la tuya mi recuerdo!

ISABEL CHEIX.

Sevilla.

LEALES Y TRAIDORES.

Un niño un ave prendió,
Y tan triste la otra vió
La libertad sin cariño,
Que hasta las manos del niño
Despreciándola llegó.

Para el nuevo pajarillo
El niño la jaula abrió,
Y el que allí preso vivía,
Por el abierto portillo
Al ancho espacio salía.

Así, en soledad y dolor
Dejó el ingrato y traidor
Al que quiso en su lealtad
Más amor sin libertad
Que libertad sin amor.

Así en la dicha ilusoria,
Así en el loco delirio
Del amor..... ¡eterna historia!...
Es para el traidor la gloria,
Para el constante, el martirio.

ANGEL CORUJO.

MI AMOR.

¡Qué luces tan hermosas irradia su cabeza!
¡Qué tintas celestiales ostenta en su color!
¡Qué beso más sonoro, más lleno de pureza!
¡Qué encanto y qué delicia despiende con su amor!

Cuando dormida sueño en celestial reposo,
Contempló yo que cruzan por su nevada sien
Imágenes muy bellas, quizás como el hermoso:
Mis manos no las tocan, mis ojos sí las ven.

Extática, anhelante, temblando de embeloso,
Se doblan mis rodillas al ir él á pasar,
Y su divino aliento se escapa como un beso,
Que arrullador se acerca mi frente á perfumar.

Erguida me levanto; mi mente de ilusiones
Se llena al soplo santo de aquel celeste amor,
Y mi alma va á elevarse con él á otras regiones
Y el cuerpo se desprende del mágico sopor.

Acércome confusa, temblando como un niño;
Mas lleno de dulzura sus ojos fija en mí,
Su mano que me acerque me dice con cariño,
Y veo nubes de oro, de nácar y rubí.

Él es mi santa dicha; él es mi goce puro;
Es toda mi alegría, es todo mi sostén:
Con él se sube al cielo, al inmortal seguro:
Mi amor es el más bueno; mi amor es sólo el bien.

ELIAS CASAS.

(1) Fue escrita esta poesía durante la estancia en Sevilla del eminente literato Juan Fastenrath y su bella y distinguida esposa.

NOTAS AL AIRE.

(EN EL ABANICO DE AVELINA.)

Siempre para la hermosura
Tiene mi lira un acento,
Y allá van notas al viento
Donde quiere la ventura.

Ya que por ti canto ufano,
Una cosa te suplico:
No dejes el abanico,
Aunque se acabe el verano.

Despreciando la estación,
De abanicarte no ceses.
¡No me tengas ocho meses
Encerrado en un cajón!

Con tu ausencia no me allano:
Gozar tus miradas quiero
Y pasarme el año entero
En la cárcel de tu mano.

Por tu encanto y tus primos
Y tu bondad candorosa,
Eres la flor más hermosa
De la tierra de las flores.

Y yo, el humilde cantor,
Mixto de pájaro y de hombre,
Quiero que duerma mi nombre
En el cáliz de una flor.

¡Abanicate de prisa,
Á ver si por suerte loca
Llega mi firma á tu boca
Por cubrir una sonrisa!

Mayor ventura no encierra
El poeta de más vuelo:
¡Que llegue su nombre al cielo
Sin abandonar la tierra!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Valencia, Junio 91.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á MLE. BEAUX-YEUX. — Si las relaciones no se han formalizado, y esa señorita tiene costumbre de bailar en los saraos, puede bailar con quien la invite ó la saque, según la frase generalmente admitida, prefiriendo, como es natural, á la persona con quien tenga las relaciones; si su mano está ya pedida, y por tanto dichas relaciones son formales, ó no debe bailar con nadie, que es lo más correcto, ó si baila con su prometido, está obligada á bailar también con otros caballeros, si éstos la invitan.

Cuanto á la pregunta concreta, siento decirle que es de contestación difícil, y se debe suponer, dada la intemperancia de carácter revelada por ese caballero, que no alcanzaría usted la felicidad á que se aspira en el matrimonio.

Aquí está muy mal visto lo que se llama *pelear la pava*.
Á D.^a T. V. S. — Voy á decirle la manera de hacer esos merengues.

Se batan á la nieve seis claras de huevo, y se añaden 250 gramos de azúcar en polvo; se mezcla bien, y con una cuchara, y en un papel blanco, se van colocando montoncitos de esta mezcla, del tamaño de medio huevo; se espolvorean de azúcar, y se ponen á cocer á horno suave.

Cuando los merengues están dorados, se quitan del papel, se echa en el centro de cada uno crema ó dulce, y se reunen de dos en dos.

Á D.^a T. R. DE L. — He aquí un nuevo método para almidonar y planchar las camisas de caballero.

Se deslie el almidón en el agua, y se añade un pedacito de jabón común (desleído antes en un poco de agua), y un pedacito de bórax, del tamaño de una nuez, para cada seis camisas. Se almidonan éstas la víspera, y cuando se está planchándolas se humedecen, antes de sacarlas el brillo, con un pañito mojado en agua de jabón. Es indispensable tener una tablita forrada de franela para las pecheras.

Á LA SEÑORITA A. F. — Ya habrá visto en nuestro número del 14 del actual una contestación á sus preguntas sobre el traje y el sombrero. En cuanto á los forros, el de la falda debe ser de alpaca, y el de la chaqueta de franela blanca ó azul.

El cortinaje y muebles del comedor estarán tapizados de una tela más fuerte, como yute, paño ó tela imitación á tapiz.

Si debe pasar tarjetas.

También verá contestadas en aquel número sus preguntas sobre los velitos y cuellos.

Á D.^a ADELA LUMBRERAS. — Para el traje de novia debe guiarse por el traje blanco del figurín iluminado de nuestro número del 14 de este mes, haciendo de siciliana la cola y el corslete, y el resto del traje, brochado, poniendo en lugar de azahar, franjas de pluma negra, y en los costados, quilla de encaje de Chantilly.
Quite muy bien los hilachos y cepille la felpa, y



31.—Vestido de paño.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 43 á 50 de la Hoja-Suplemento.



35.—Capelina de felpa.
Explic. y pat., núm. XVII, figs. 64 y 65 de la Hoja-Suplemento.

36.—Capelina de tul bordado.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.



37.—Sombrero de fieltro.
38.—Sombrero para niñas pequeñas.

39.—Capelina para niñas de 4 á 6 años.
Explic. y pat., núm. XVI,
figs. 61 á 63 de la Hoja-Suplemento.



40.—Vestido de lana lisa y lana brochada.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

después de humedecerla, pláncchela al aire con una plancha bastante caliente.

Á UNA HERMANITA DE LOS POBRES.—Alrededor de la falda se debe bordar además una greca en oro, haciendo juego con el bordado que ha hecho en la delanterita.

Me parece bien el dibujo que ha pensado para las mangas; y en cuanto al resto del adorno, suele ponerse (porque es lo que mejor hace) fleco de oro, y en la cintura cordón con borlas también de oro.

Á D.^a CARMEN M. DE R.—Para esa edad la hechura más á propósito es una *douillette* con esclavina, y en cuanto á la tela, es preferible que sea de franela blanca, adornada con tiras bordadas en seda igualmente blanca.

Para la forma de la capotita, haga el favor de ver el grabado 22 de nuestro número del 6 de este mes, por ser la más á propósito y de más abrigó.

Á UNA PREGUNTONA IMPERTINENTE.—Los padres de la novia regalan al novio una botonadura de más ó menos valor, y á veces un reloj.

Los futuros hermanos tienen obligación de regalar también algo al novio: un alfiler de corbata, un dije, un bastón bueno, un estuche de tocador, etc.

Para el acto de la ceremonia deben cubrirse la cabeza con un velo blanco ó negro.

Los guantes son indispensables. Debe ponerse alguna joya de las regaladas por el novio.

Á UNA CATALANA.—Para el traje que indica, puede guiarse por la primera figura del figurín iluminado de nuestro número 42, y hacerlo, como éste indica, de tela brochada y raso, y adornando el borde del vestido, mangas y cuello con pasamanería ó tiras de pluma. Cascadas de encaje.

También puede combinarlo con seda brochada y bengalina, que está muy de moda, y no es género caro. No se usa velo blanco con traje negro; mantilla de Chantilly.

Para luto está admitido el adorno de pluma negra. Las esclavinas se llevan, pero no picadas. Puede ver varios modelos en el número antes mencionado.

Á LA SR^{ta}. ROSITA M. P.—El papel de su carta es del tamaño que se usa, así como el timbre, que está colocado en el sitio de moda, por más que también se pone en el centro. El monograma es muy bonito. Los sobres también se timbran.

Habiendo pasado los seis meses de luto riguroso puede llevar manguito de nutria y sombrero de cualquier clase y forma, siempre que sean todo negros; es decir, que puede usar terciopelo, paño y castor; como adornos, plumas, azabache, cintas de seda, etc.

Para señorita, y con traje de vestir, lo que más se lleva es sombrero redondo; para viaje, sombrero pequeño de castor ó *toque* de paño; para luto riguroso, sombrero pequeño, redondo, de paño mate con adornos de crepón.

Los velitos que más se usan son los de tul negro. Lo mejor es lavarse con agua ligeramente templada, y así se evitan el riesgo de incurrir en cualquiera de los dos extremos: está probado que es lo más conveniente.

Es buena idea regalar á su amiga lo que me indica; pero debo advertirla que aquí se ha generalizado mucho el que cada persona tenga para su uso un perfume predilecto, del cual no varía, por lo menos en largo plazo.

Después de esta advertencia, á usted corresponde decidir.

Á D.^a TERESA A.—Los trajes moscovitas que se estrenan este invierno se componen de falda al hilo por delante, y cortada al bias por detrás, adornada al borde con cuatro ó seis tiras de piel de cinco á ocho centímetros de anchas.

El cuerpo va adornado en el mismo estilo, y se abre por delante sobre un pechero de terciopelo brochado, ó bien forma casaca con vueltas de piel, y camiseta de *surah* forrada de franela y sujeta en la cintura por una hebilla fantasia.

Á «CHAPERON ROUGE».—El amarillo, sea oro ó paja, continúa en gran boga, tanto en adornos como en forros de abrigos.

Los sombreros también se adornan y forran del mismo color, y los trajes de casa en matiz paja resultan distinguidos y brillantes, con aspecto de mucha elegancia y riqueza.

Los boas se seguirán llevando bastante este invierno. Si; siguen llevándose con preferencia las medias negras.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 43.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edición de lujo.

TRAJES DE NIÑOS.

1. Traje de lana *afelpada rosa*, con rayas al bias gris oscuro, y adornado con pluma negra, para niña de ocho á diez años.—Falda lisa por delante y plegada por detrás, adornada al borde con pluma; cuerpo fruncido en la espalda, abierto por delante sobre un plastrón de *surah* rosa plegado al bias; los dos delanteros están bordeados de pluma, y el derecho, adornado con un *coquille* de *surah* que parte desde el hombro y termina en la parte inferior del cuerpo. Cuello recto guarnecido de pluma; manga rusa, de lana, con puños de terciopelo bordeados de pluma. Cinturón de cinta de faya rosa, anudado en el costado izquierdo.—Sombrero anamita de fieltro negro, con borde de pluma, y adornado con tres *choux* de terciopelo rosa, negro y maiz.

2. Traje de lana *fantasia verde*, para niña de seis á siete años.—Falda fruncida, adornada al borde con rayas de un verde más oscuro formadas por el tejido. Cuerpo liso por detrás, figurando dos almenas grandes, cuadradas, que caen sobre la falda. Delanteros fruncidos en los hombros, cayendo flotantes sobre la falda en forma de blusa; chaleco de terciopelo recortado, lo mismo que el cuello, las solapas y la parte inferior de las mangas.—Sombrero *canotier*, de fieltro gris, adornado con cintas de terciopelo verde y *esprit* de plumas grises y rosa.

3. Traje de paño *escocés gris claro y gris oscuro*, adornado con terciopelo también gris, para jovencitas de once á diez y seis años.—Falda lisa por delante y fruncida por detrás, adornada con un vivo de terciopelo gris. Cuerpo liso por la espalda, con un pico de terciopelo que va á formar dos puntas por delante, sujetas con botoncitos de plata. El borde del cuerpo está fruncido en pico, por delante, y rodeado de una *bita* banda de seda gris con flecos en los extremos. Manga de codo, con cartetas de terciopelo, sujetas por tres botoncitos. Manguito fantasia de terciopelo gris.—Tercio con borde de astracán gris, adornada con terciopelo gris y rosa, y plumas de los dos tonos.

4. Traje marino de terciopelo azul, adornado con *pekiné* de seda rayado azul y rojo, para niños de tres á cuatro años.—Falda lisa de terciopelo azul, fruncida por detrás y adornada en los costados con dos quillas de la tela rayada. Cuerpo-blusa de terciopelo, con un cuello grande de *pekiné*, que cae sobre dos solapas de faya lisa, roja. Corbata de terciopelo y *pekiné* cerrando las solapas. Plastrón de faya roja.—Sombrero marino de fieltro azul, adornado con cinta de faya roja.

5. Abrigo de paño *astracán blanco y terciopelo mordore*, para niñas de diez á doce años.—Este elegante abrigo lleva la falda plegada por detrás, y en la espalda un pico de terciopelo *mordore*. El centro de delante, como lo indica el figurín, es de terciopelo *mordore*, y se abrocha en el lado derecho con botones de plata vieja. La manga es flotante, con puño de paño blanco, abrochado con botones un poco más pequeños. Cuello recto de paño.—Sombrero de fieltro blanco, bordeado de cinta de terciopelo *mordore*, y adornado con una *ruche* de cinta de terciopelo y raso, con un lazo en el costado.

AVISO Á LOS HOMBRES SINCEROS.

El Jabón de los Príncipes del Congo es el más conocido, el más aromático, el más higiénico, el mejor, en suma, de todos los jabones de *toilette*. Pero cuando pidáis este maravilloso producto, exigid siempre el nombre de Victor Vaisser, de París, su inventor; porque de otro modo, se puede engañaros, vendiéndoos por verdadero Congo un producto grosero, una imitación malsana de aquel perfumado cosmético.

INFORME PARISIENSE.

Las damas elegantes, á pesar de los velitos de gasa, de los sombreros de anchas alas, de las innumerables precauciones que toman al emprender un viaje, regresarán con el rostro algo curtido, como bronceado por la incansable impresión que en el hábrán producido la brisa del mar y el aire del campo y de las montañas; y es claro que necesitarán borrar, lo más pronto posible, esas antipáticas huellas de la vida campestre, á fin de recobrar su cutis sonrosado y fresco antes de presentarse de nuevo en los salones de la buena sociedad.

Pues el remedio para conseguirlo es ya conocido de nuestras lectoras, y seguramente no encontrarán otro mejor; y por lo mismo le repetimos ahora, á fin de que le conozcan las personas que por rara casualidad no lo sepan: ese remedio consiste en el uso diario de la *Velutina Fay*, con la cual recobrarán todo su brillo juvenil, toda su primitiva frescura el rostro más bronceado por el aire y el sol.

Para el diverso color del cutis, mate ó sonrosado, la CASA FAX (9, rue de la Paix, en París) posee y facilita *Velutina* blanca, rosa ó crema, según convenga, para producir más lindo efecto.

El elogio de la *Velutina Fay* es innecesario, y por eso no hay que hacerle. ¡Tan grande es su éxito y tan extendida está su fama!

VINO de BUGEAUD con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

ASMA y CATARRO curados con el POLVILLO ESPIC (caja 2 fr.) por los

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato alimento es el *BRACAHOUTE* de los *ARABES*, de Delangrenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St. Honoré.

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre París. (Véanse los anuncios.)

E. RIMMEL L^D

96, Strand, Londres.—9, Boulevard des Capucines, París.

ESPECIALIDADES PRINCIPALES:

Extractos concentrados: FILIA, HELIOTROPE BLANC, TOREADOR EXQUISIT, ESSENCE BOUQUET, etc.

Aguas para tocador: FILIA, EAU DE RIMMEL, LAVANDE AMBRÉE.

Tintura Rubia: AGUA DE ORO, LA MÁS PERFECTA TINTURA RUBIA.

Jabones extrafinos: FILIA, HELIOTROPE BLANC, LILAS BLANCAS, VIOLETTE DE NICE, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS.—MEDALLA DE ORO: EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París

AGUA DIVINA

llamada AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la FRESQUERA de la JUVENTUD y preserva de la FESTE y del COLERA MOREBO.



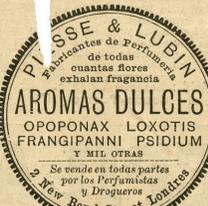
Se vende solamente en frascos con el sello de la Unión de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

ACEITE DE HOGG de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL. EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la MAS ALTA RECOMPENSA en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc. Es mucho más activo que las Emulsiones, las cuales contienen mucha de agua.

Exijir sobre el envoltorio el sello de la Unión de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



EL VINAGRE Superior de Tocador

Se vende en todas las buenas Casas y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA

AGUA de BOTOT

único Dentifricio aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — Marca

¿QUIÉN TIENE MIEDO DE COMER?

¿Ha visto usted comer alguna vez á un niño ó á un animal que tiene hambre? Por supuesto que lo ha visto usted muchas veces. ¿Con qué gusto lo hacen! La satisfacción del hambre es uno de nuestros mayores placeres. La naturaleza lo ha dispuesto así, porque tenemos que comer para vivir, y á fin de que no nos descuidemos ha hecho agradable lo necesario.

Sin embargo, he aquí una mujer que dice: *casi tenía miedo de comer*. Bien; pues el niño saludable ó el perro hambriento no tienen miedo de comer. ¿Por qué no? Porque la operación nunca ha resultado más que en placer y beneficio. ¡Niño feliz! ¡Perro feliz!

Miles y miles de seres en este país piensan en la comida con disgusto y miedo. Con todo, trabajan para adquirirla, y aprenden á rezar «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy». No comer es morir. Lo saben. Comer, sin embargo, bajo una especie de compulsión, como un hombre condenado á suicidarse consentiría en tomar una copa de veneno. Rehusan un beneficio, comparados con el cual no son nada los demás bienes físicos de este mundo. ¿Sufren en consecuencia? Por supuesto que sí. ¿Por qué se matan entonces? Esto no es natural. La contestación es: *no lo pueden remediar*. La historia sencilla de esta buena mujer lo demuestra. No tiene nada de nuevo ni de raro, lo que es más de sentir.

Dice: «Siempre he sido muy saludable, hasta Agosto de 1857, en que una mañana vomité del estómago una cantidad de agua. Después sentía por la mañana mal gusto de boca, falta de apetito, y después de comer me daban dolores en el pecho y en el estómago. Poco á poco me puse muy débil, hasta que algunas veces no podía tenerme en pie. El estómago se me llenaba de gases, y los dolores eran tan fuertes que me volvía loca. A mis ojos todo era negro ó confuso, y me encontraba como borracha, costándome generalmente una ó dos horas el reponerme. Con frecuencia me daban estos ataques, y trabajando en Red Bank Mill, Radcliff, me tuvieron que sacar al aire libre casi desmayada.

«Después de estos ataques se me ponía un color horrible, y apenas podía respirar, mientras el dolor de cabeza era insufrible, viéndome precisada á ir á casa y acostarme en un sofá. Si alguna vez por la noche, después de dejar el trabajo, me parecía que me iba á dar un ataque, no me atrevía á acostarme hasta que no se pasaba el dolor.

«Cada vez me ponía más débil, porque el alimento no me hacía provecho. Aunque no tomara más que pan con manteca, se me hacía un peso en el estómago, y casi *tenía miedo de comer*. Al fin me puse tan mala, que fui á Bury á buscar á un médico, que no me pudo aliviar. Luego fui á ver á otro médico de Moses Gate, y más tarde á otro de Little Lever. Todos me dijeron lo mismo, que era indigestión crónica, pero sus medicinas no me daban resultado. Por más de un año tube que estar dejando el trabajo, y no puede decirse lo que sufrí.

«En Pascua de 1858, una de mis compañeras me persuadió á que tomase el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y mandó á Farmworth por una botella. Después de la primera botella me sentí mejor, y para cuando hubé tomado la tercera estaba curada por completo. *Nunca se sentí que dejara el trabajo desde entonces*. He recomendado á muchos el Jarabe de Seigel. Lo he dado al capaz y también á una muchacha que trabajaba á mi lado en el taller, y á los dos les hizo provecho. Vale más del doble de lo que cuesta.

(Firmado). ELLEN HATCHMAN, mujer de Robert Hatchman, Market Street, 13, Little Lever, cerca de Bolton, Inglaterra.»

Los que tienen la dicha de un buen apetito y un buen estómago no se interesarán mucho en la historia de esta mujer; pero la multitud de hombres y mujeres en fábricas y otras partes, que sufren lo que ella, apreciarán su verdad y su importancia. Todo lo que cure la indigestión y nos reconcilie con el alimento, que Dios nos da para que vivamos, resultará barato, aunque sea para que vivamos fundir oro para prepararlo.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frascito, 8 reales.

PUREZA DEL CUTIS... LA LECHE ANTEFÉLICA... en París... Contiene y conserva el cutis limpio y terso...

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESSES CRAB APPLE BLOSSOMS.



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el Crab Apple Blossoms, que es de una calidad y fragancia inimitable... CORONA, compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO. 177, NEW BOND STREET, LONDRES. Se vende en todas las Perfumerías.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la EMULSION MARCHAIS... MADRID, Melchor García.

ARTÍCULOS PARA BORDAR... Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc... EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

Dentífricos de Rigaud y Cia. PERFUMISTAS EN PARIS... La generalidad de los dentífricos rayan el esmalte de la dentadura... 1.ª LA CREMA DENTÍFRICA DE RIGAUD... 2.ª LA DENTORINA RIGAUD...

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Perfumería Exótica, rue de 4 Septiembre, 25, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado... Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Abóbrego dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro...

El Catálogo de la Perfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida. Depósitos en Madrid: Ariza, Alcalá, 23, principal, isq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos

JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS FÁBRICA DE CORSÉS... Invenido hace años el Corsé-faja de Salud, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.

NINON DE LENCIOS... Relaje de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se cosecó jóven y bella hasta más allá de sus 50 años... Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. isq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

CABELLOS... largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retardar su decoloración.

EL SOL DE INVIERNO... DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS... Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

LA CASA MATÍAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL... fabrica siempre las mismas excelentes clases de CHOCOLATE que tanta prolección gozan entre las personas de buen gusto.

VINO DE CHASSAING... Prescrito desde 25 años... Contra las AFFECCIONES DE LAS VÍAS DIGESTIVAS... PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

COMPLI LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG... Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867... Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY... Privilegiada en 1858, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún pellico para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación.